

## **Regulando el sexo y el delito en la “zona roja” de la ciudad de La Plata**

Aramis Lascano<sup>1</sup>

**GT 1:** Lo urbano en conflicto. Disputas, discursos e intervenciones en las ciudades contemporáneas.

### **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo forma parte de una investigación doctoral más amplia que pretende focalizar sobre los procesos de criminalización de mujeres trans y travestis<sup>2</sup> en la “zona roja” de la ciudad de La Plata. En este ejercicio, se pretende reflexionar sobre la “zona roja” local incorporando algunas dimensiones que impidan pensarla en forma autocentrada o por fuera de la ciudad y, en efecto, analizarla como escenario de conflictos, intercambios y gestiones entre sujetxs heterogénexs atravesadxs<sup>3</sup> por diferentes normas, jerarquías, desigualdades, intereses y campos semánticos.

Hacia comienzos de la década del 2000, el comercio sexual de la ciudad de La Plata estaba distribuido espacialmente en lugares privados (boliches, departamentos, whiskerías, casas, etc.; en algunos había situaciones de trata de personas) y el espacio público por diversos rincones de la ciudad aunque había mayor nivel de oferta sexual callejera en el casco urbano en lugares aledaños a la Terminal Ferroviaria, la Terminal de Ómnibus y una delimitación comprendida por la Avenida 1 uniendo la Terminal de Trenes y la Avenida 72 y calles cercanas a dos plazas: Plaza Matheu y Rocha, ubicadas sobre la Avenida 1 y 66 y la Avenida 7 intersectada con la Avenida 60, respectivamente. Esta última geografía es la que es denominada en los últimos años como “zona roja”.

Si bien es una tarea compleja determinar las condiciones de posibilidad que intervinieron en la transición, durante el año 2013 la oferta de sexo en el espacio público de trans y travestis -y las consecuencias que presuntamente ella suponía- dejó

---

<sup>1</sup>Activista y abogadx (UNLP) Becario ICJ-UNLP. Esp. En el Abordaje de las Violencias Interpersonales y de Género (FCJyS). Doctorando en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP). Integrante de Reset - Política de Drogas y Derechos Humanos y del Área de Estudios de Género del Instituto de Cultura Jurídica (FCJyS-UNLP). Correo electrónico: aramislascano@gmail.com

<sup>2</sup>Coincidimos con Blas Radi (2018) quien advierte que el uso de categorías paraguas como “personas trans” y la apelación equivalente e intercambiable entre los términos trans, travesti, transexual y transgénero en las narrativas de informes oficiales, organizaciones y académicas, puede operar con cierta lógica de uniformidad para pluralizar biografías y experiencias de colectivos heterogéneos, pudiendo evitarse sesgos y exclusiones de una multiplicidad de trayectorias en el campo de la investigación. En este sentido, nos referiremos a la población de mujeres trans y travestis –y solo en otros términos cuando así lo hagan las referencias bibliográficas- teniendo en consideración que fueron éstas las categorías que utilizaron para identificarse quienes formaron parte del trabajo exploratorio previo (Lascano, 2019) y, por otro lado, reconociendo la inconveniencia de cristalizar una identidad sin comprender su carácter contingente y variable y los riesgos de esencialismos.

<sup>3</sup>Sobre el uso de la «x», ver Facio, A. et al (2012).

de ocupar el centro de las preocupaciones en los discursos de “vecinxs”, funcionarixs<sup>4</sup> judiciales y del Poder Ejecutivo municipal o provincial y otros sectores de la sociedad civil –como vocerxs de la Iglesia Católica o medios de comunicación masivos- para cederle lugar al reclamo y las denuncias por la participación de mujeres trans y travestis –mayormente, migrantes latinoamericanas- en el delito quienes utilizarían a la prostitución como “pantalla” para la venta al menudeo de drogas ilícitas (Lascano, 2019). Este desplazamiento convivió con el crecimiento de un proceso de organización de residentes del barrio donde está ubicada la “zona roja” que luego devino formalmente en la “Asamblea de vecinos del barrio El Mondongo” con “la inseguridad” como eje concertador y demandas vinculadas a neutralizar el sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009) e intervino en la reconfiguración de las demandas que inicialmente buscaban relegar a la “zona roja” fuera de la mirada social y del paisaje urbano –a través de la “relocalización” en el Paseo del Bosque de la ciudad- y concentraron sus esfuerzos en exigir –sobre todo, al Ejecutivo Municipal y al Ministerio de Seguridad provincial- medidas vinculadas, centralmente, a la prevención situacional del delito y a la “erradicación” de la “zona roja” –conviviendo con la posibilidad de desplazarla- en tanto escenario de problemáticas delictivas diversas.

## **LA “ZONA ROJA” COMO TERRITORIO**

La “zona roja” local está ubicada en un barrio residencial-comercial de la ciudad - conocido como “El Mondongo”- y parte de ella atraviesa una de sus diagonales más extensas –Diagonal 73-, algunas avenidas importantes e intersecta con plazas situadas en el casco urbano lo que la convierte, al menos durante el día, en un escenario de circulación permanente de vehículos y transeúntes, bienes y servicios entre grandes árboles, edificios, escuelas, dependencias estatales (policiales, administrativas, etc.), comercios y hoteles de alojamiento. La presencia de travestis y mujeres trans argentinas y migrantes en el espacio público comienza a vislumbrarse en mayor volumen a medida que va llegando la noche, la mayoría de los comercios van cerrando sus puertas, la oscuridad comienza a prevalecer en el territorio y diferentes intercambios y sujetxs comienzan a circular con mayor regularidad: clientes sexuales y/o taxistas, personas que duermen o merodean por la calle (incluyendo niñxs y adolescentes), “cirujas”<sup>5</sup>, agentes policiales y, sobre todo en los últimos años, sujetxs vinculadxs a economías informales y/o delictivas (como consumidorxs y/o vendedorxs de estupefacientes, proxenetas, etc.).

---

4

<sup>5</sup>Es un término peyorativo que algunas entrevistadas usaron para identificar a sujetos que circulan generalmente durante la noche, suelen consumir drogas ilegales, agredirlas, robarles, etc.

Así como durante la noche suele haber una sobrerrepresentación de travestis y mujeres trans en la geografía de la “zona roja” también suele coexistir con patrullajes policiales –o agentes caminando-, operativos apostados en el territorio y, en su caso, detenciones policiales individuales o masivas. Esta dicotomía entre el día y la noche es una de las características que atraviesa a algunos territorios donde se ejerce la prostitución en otras coordenadas geográficas (Botelho de Matos y Campos Ribeiro, 2008), lo que no implica negar que, sobre todo, mujeres cis<sup>6</sup> y, en menor medida, mujeres trans y travestis formen parte del comercio sexual callejero durante el día, pese a que cuantitativamente este número sea notablemente inferior que el de la noche.

En la segunda mitad de 2013, el gobierno municipal comenzó a llevar adelante una serie de políticas de seguridad en la “zona roja”. Una de ellas fue el sistema de “corredores seguros” que consistía en la implementación combinada de una batería de medidas de seguridad en zonas elegidas previamente y, entre ellas, estaba la Avenida 66 entre la calle 1 y 6 (Passarelli, 2016) que, en ese entonces, concentraba gran parte de la oferta sexual de travestis y mujeres trans y cis argentinas y migrantes. En esta delimitación se instalaron cámaras de seguridad públicas, luminarias y se puso en práctica un sistema coordinado de patrullajes policiales y municipales a lo largo de la Avenida que convivieron con artesanales estrategias vecinales en zonas aledañas con el objetivo de “espantar clientes” como la instalación de “chicharras” o “reflectores” (El Día, 8 de febrero de 2015). Estas estrategias no hicieron más que lograr un desplazamiento espacial y subjetivo hacia otras coordenadas y en dirección a la Diagonal 73, la Avenida 1 y alrededores a pocos metros del “corredor seguro”. El abordaje municipal convirtió al “corredor seguro” en una zona de circulación coyuntural de las presencias que querían erradicar e intervino en cierta medida en la reconfiguración del mercado inmobiliario y de la identificación de las “zonas peligrosas” objeto de la puesta en funcionamiento de técnicas de intervención policial y de seguridad.

Desde entonces, el gobierno municipal se ha encargado de hacer lugar a varias de las demandas de “vecinxs” del Barrio “El Mondongo” como la intensificación de patrullajes policiales, la incorporación de otras fuerzas de seguridad como Gendarmería Nacional y la Policía Federal en los operativos –que, en algunos casos, contó con la participación de la Dirección Nacional de Migraciones- (2016-2017), la instalación de cámaras de seguridad, botones antipánico y mayor iluminación, la poda de árboles, etc. Estas medidas convivieron con otras ensayadas por los “vecinxs” asociadas a la

---

<sup>6</sup> El científico transexual británico, Carl Buijs, acuñó a mediados de la década de 1990, el término cisgénero (en inglés, cisgender; el prefijo latín “cis”, indica “de este lado”) en oposición a lo “trans” (lat. “del otro lado”) para referirse a aquellas personas cuya identidad de género coincide con el sexo/género que le fue asignado al nacer.

insatisfacción de las respuestas municipales y judiciales al delito como dejar de pagar los tributos municipales (2018) y otras vinculadas a la industria de la seguridad privada como la instalación de alarmas comunitarias en los postes de luz de algunas cuadras. En tan solo cuatro meses, en diferentes lugares del barrio y en circunstancias y con explicaciones heterogéneas, se produjeron cuatro homicidios –uno de ellos, el crimen de Victor González, aún impune y con elementos de “gatillo fácil”- durante el año 2016 que se acumularon a las preocupaciones por los delitos contra la propiedad privada y las violencias urbanas en el barrio y la “venta de droga” asociada a las trans y travestis, particularmente, en la “zona roja”.

La yuxtaposición de una serie de actividades y medidas interconectadas articuladas por el gobierno municipal -en algunos casos avalada y coordinada conjuntamente con la seguridad provincial- se fundan en las “nuevas criminologías de la vida cotidiana” (Garland, 2005). Esta variante parte de que el delito es un aspecto normal y habitual en la sociedad moderna, que debe ser calculado y observado como una cuestión de oferta y demanda -y para ello deben neutralizarse las oportunidades delictivas- y combina un conjunto de teorizaciones afines como “la teoría de las actividades rutinarias, del delito como oportunidad, del análisis de los estilos de vida, de la prevención situacional del delito y ciertas versiones de la teoría de la elección racional” (Garland, 2005: 217).

Sin embargo, a partir de la interpretación de los testimonios de mujeres trans y travestis, pudo comprobarse que la policía ocupa un rol fundamental en el sostenimiento y en las reconfiguraciones de los territorios, los mercados ilegales y la distribución de jerarquías en el universo de actores involucrados a partir de procesos atravesados por una “gestión diferencial de los ilegalismos” (Foucault, 2014). El rol de los agentes policiales como clientes sexuales y/o consumidores de cocaína ya sea en su horario laboral o con posterioridad, fue una narrativa habitual en las entrevistadas ya sea por experiencia propia -o de compañeras- más allá de la fabricación de imputaciones, la extorsión a clientes sexuales –bajo amenaza de exponer el intercambio sexual- o a las trans y travestis a través del pedido de coimas o el ejercicio y la administración de la violencia y la actuación de proxenetas en el territorio con aval policial. La clandestinidad de los intercambios sexuales con las mujeres trans y travestis se vincula, por un lado, con lo que advierte Gayle Rubin (1989) quien sostiene que las sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual que establece que la sexualidad “buena”, “normal” y “natural” sería idealmente heterosexual, marital, monógama, reproductiva y no comercial y cualquier sexo que no cumpla con estas condiciones es tachado de “malo”, “anormal” o “antinatural”. Si bien podríamos cuestionar y advertir algunos

matices en este esquema trazado y pueden ser riesgosos los análisis que pretendan esencializar tanto a la figura del cliente como a las prácticas que se desarrollan en las relaciones sexuales, el relacionamiento establecido entre un cliente varón cissexual y una trans o travesti que explota su capital erótico y lo intercambia por dinero se inscribiría justamente en el campo de lo inmoral, lo malo o lo prohibido. Y, por otro, también interviene la posibilidad de que las mujeres trans y travestis materialicen un uso “táctico del sexo” para evitar ser detenidas (Daich y Sirimarco, 2014:41-42) y/u obtener información diferencial y tener un trato privilegiado en el marco de una lógica de subsistencia o que sea otra forma de ejercicio de la violencia en el marco de relaciones de poder situadas. De esta forma, se exhibe cómo la policía realiza no solo una clase de acciones sino más bien que materializa un conjunto de verbos complementarios entre sí cuyo peso es variable y dinámico, según circunstancias particulares.

## **REFLEXIONES FINALES**

La convergencia de las dimensiones incorporadas en este trabajo permite pensar a la “zona roja” en tanto territorio al centrar el análisis en las relaciones y estructuras de poder que configuran al espacio como constituyente y constitutivo de las relaciones sociales (Haesbaert, 2013) y no como un mero soporte material o prescindible de análisis. Pensar a los territorios de las ciudades como escenarios de disputas, conflictos e intercambios no implica reconocerlos como espejos de las estructuras de clases o fiel reflejo de las relaciones sociales sino más bien identificar que están marcado por los intereses –que pueden ser contradictorios- de los sectores dominantes y también por conquistas sectoriales y diferentes formas de resistencia (Perelman, 2017).

Las políticas de seguridad focalizadas en el territorio a través de la acción más o menos coordinada de diferentes fuerzas policiales y la instalación de dispositivos asociados a la prevención situacional del delito se cimientan en las demandas de “vecinxs” y eluden otras vinculadas a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos de las mujeres trans y travestis y a las que señalan a la policía por la regulación delictiva del territorio (AA.VV., 2016; Otrans, 2017) lo que advierte la necesidad de “estar ahí” y/o, en su defecto, producir evidencias empíricas que ayuden a comprender las condiciones de producción del proceso de criminalización en clave espacial.

Estas reflexiones advierten, por un lado, la inconveniencia del uso de categorías analíticas lineales para pensar a la policía que homogeneizan sus modalidades de relacionamiento e impiden reconocer otra clase de repertorios y situaciones y, por otro, desdibuja la realidad construida en las actuaciones policiales que producen y

reproducen los expedientes penales en manos de la administración de justicia penal como expresiones autorizadas y validadas de lo sucedido. Preguntarse qué hace la policía cuando regula actividades delictivas no tiene una respuesta uniforme: “ajusta, pauta, permite, omite, prohíbe, reprime, protege, hace, deja hacer, todo al mismo tiempo” (Saín, 2015: 13).

Hay infinidad de matices para comprender las variaciones de las relaciones de fuerza, las oportunidades y los márgenes de acción de la policía, pero la potencialidad del gobierno policial sobre lxs sujetxs con las que interactúa depende, de alguna manera, de las normas -que delimitan márgenes de tolerancia- y también de las órdenes políticas y el nivel de control social, judicial y político sobre las actividades que realizan (Perelman, 2017). El abordaje a las problemáticas vinculadas al delito y la inseguridad en la “zona roja” privilegió variantes punitivas que no solo obvian las relaciones entre el Estado y actores ilegales, caracterizadas por ambigüedades y lealtades aparentemente contradictorias resultantes del entramado en el que están inmersos (Aguiar, 2015) sino que también refuerzan la criminalización a los actores visibles y subalternos de los mercados informales, intersectando cuestiones raciales, de géneros y clase social. .

Esta serie de elementos convergen en la configuración de la “zona roja” como territorio y nos permiten comprender las equivocaciones que podemos cometer al analizar las prácticas y dinámicas que suceden en la “zona roja” sin comprenderla no solo como un territorio de control policial sino también atravesado por contextos y semánticas particulares que organizan una cartografía de acciones posibles e interviene como condición de posibilidad para la articulación de algunas demandas y el silenciamiento de otras.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AA.VV. (2016). Informe. Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/2wyPDK0>

Aguiar, J.C.G. (2015). Estados de simulación: piratería, contrabando, neoliberalismo y control de la ilegalidad en América Latina. En Alba C., Labazée P. (Eds.) *Metropolización, transformaciones mercantiles y gobernanza en los países emergentes*. Mexico City: Colegio de México. p. 541-592.

Botelho de Matos, R., y Campos Ribeiro, M. A. (2008). Territórios da Prostituição nos Espaços Públicos da Área Central do Rio de Janeiro. *Boletim Goiano De Geografia*, 15(1), 59-78. Recuperado de <https://bit.ly/2GE5mwm>.

Daich, D. y Sirimarco, M. (2014). Policías y prostitutas: el control territorial en clave de género. *PUBLICAR*, 12 (17), 27-45.

Facio, A. [et al.] (2012). Diccionario de la transgresión feminista. Asociadas por lo Justo (jass). Recuperado de <https://bit.ly/2Lk5sNk>.

Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lascano, A. (2017). La persecución penal a travestis y mujeres trans en la “zona roja” de la ciudad de La Plata. Trabajo Final Integrador [no publicado]. Especialización en el abordaje de las violencias interpersonales y de género. FCJyS, UNLP.

Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de <https://bit.ly/2J7NdtN>.

Otrans (2017). Situación sobre el colectivo trans y travesti privadas de la libertad. Informe presentado al Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes [no disponible].

Perelman, M. (2017). Gramática de la vida y el trabajo en la calle. En Pita, M.V. y Pacecca, M. I. (Coords.) *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 11-20). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Passarelli, A. (2016). Ciudad segura, ciudad vacía. En Rodríguez Alzueta, E. (Comp.) *Hacer bardo: provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos* (pp. 99-107). La Plata: Malisia.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C. S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp.113-190). Madrid: Revolución.

Saín, M. (2015). *La regulación del narcotráfico en la provincia de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

## FUENTES

Con chicharras y reflectores buscan “espantar” clientes en la zona roja (8 de febrero de 2015). El Día. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2015-2-8-con-chicharras-y-reflectores-buscan-espantar-clientes-en-la-zona-roja>